

UN ESQUEMA AGOTADO
Octubre 27 de 2014

Al cumplirse dos años del inicio oficial de las negociaciones para terminar el conflicto armado surgen algunas reflexiones que vale la pena compartir.

Antes de finalizar los períodos de la Política de “Seguridad Democrática” - cuyo cénit quedó marcado con las marchas masivas contra el secuestro, la muerte consecutiva de tres miembros del secretariado de las Farc y la operación “Jaque” - el escenario estratégico empezó a cambiar, y en contra de las expectativas suscitadas de someter a las Farc por la fuerza del Estado, el conflicto entró a una situación de estancamiento. Al que se llegó por eventos que le restaron fuerza a la cabeza del Estado pues golpearon la legitimidad, aunque no la favorabilidad, del Presidente de ese entonces. Me refiero al empleo del extinto DAS en seguimientos abusivos e interceptaciones de teléfonos y correos electrónicos de personalidades incluyendo magistrados de las Cortes; la desmovilización de paramilitares dejando sombras de duda sobre la verdad y la reparación; y las conductas de militares que, por acción u omisión, asesinaron civiles para presentarlos como espurias “bajas enemigas”. El punto a resaltar es que la suma de ellos produjo un efecto colateral inesperado: suplir el déficit de oxígeno en la auto-justificación del levantamiento armado de las guerrillas.

No obstante, Santos fue elegido para su primer mandato gracias a la corriente de opinión favorable a Uribe pues los mencionados golpes a la legitimidad no habían sido suficientemente asimilados por la opinión, entre otras razones porque somos una Nación de arraigada tradición presidencialista e insuficientemente informada por los medios, que mayoritariamente tiende a respetar y otorgar credibilidad a quienes por estar en la cúspide del poder legal tienen la obligación de ser ejemplo de integridad.

Lo cierto es que quizás por intuir la oxigenación a la auto-justificación de las guerrillas pero aún creer en la posibilidad de someterlas por la vía de las armas, Santos emprendió su primer mandato con el propósito de terminar el conflicto *“por la razón o por la fuerza”*. De esta manera marcó un esquema de conducción político-estratégica en el que las acciones y posturas políticas podían marchar por un carril separado al de las actitudes y operaciones militares. De ahí que al mismo tiempo en que se daba de baja al “Mono Jojoy” y a “Alfonso Cano”, confidencialmente se desarrollaban los preparativos para abrir las negociaciones. De allí la insistente propaganda televisiva haciendo énfasis en las “bajas de cabecillas” al mismo tiempo en que ya oficialmente se negociaba, quizás sin caer en la cuenta que el mensaje implícito de esa propaganda era el de que la prioridad seguía siendo el sometimiento de las guerrillas por la fuerza de las armas y no la negociación política. De allí, en fin, todas las incoherencias que se han presentado entre lo político y lo militar, aprovechadas por Uribe y sus seguidores buscando convertirlas en grietas insalvables entre los altos niveles de autoridad política y militar.

Ahora bien, lo que no se entiende es porqué dicho esquema de conducción se ha mantenido vigente después de que Santos ganó la re-elección principalmente porque la mayoría del electorado creyó más en su “cómo” terminar el conflicto y no en el del uribismo, en el que prioriza la acción militar para ponerle fin al conflicto.

Pero el asunto se le está saliendo de las manos al Gobierno hasta el punto de que, sin calcularlo, dicho esquema está mostrando su agotamiento. No es sino analizar las reacciones tanto del Presidente como del Ministro de Defensa a raíz de las declaraciones del último sobre el desplazamiento de Timochenko a la Habana. Si el análisis es insuficiente ¿cómo entender que mientras el Presidente autoriza y apoya la decisión de las Farc de reforzar su equipo negociador con personas como “Romaña”, el Ministro de Defensa - aparentemente convencido- afirma que Romaña, y los otros llegaron a Cuba huyendo del asedio de las operaciones militares?

En fin, lo que se ha venido presentando es una macro-equivocación estratégica. Y mientras el Gobierno siga incurriendo en ella las Farc no desaprovecharán las ventanas de oportunidad que se les abren por cuenta de ese error, para hacerse a la iniciativa estratégica. Entre otras razones, porque incluso cuando no hay negociación andando, si en conflictos irregulares se le da prioridad a lo militar, la insurgencia se mantiene políticamente vigente por aquello de que “cuando la guerrilla no pierde militarmente, gana”.